

ENTRE LOS TEXTOS DE HERÓDOTO Y LOS ÚLTIMOS ARTESANOS. RECURSOS TINTÓREOS EN LA PREHISTORIA DE CANARIAS

*Nilia Bañares Baudet*¹
*Daniel Becerra Romero*²

El arte del teñido y la capacidad de obtener diferentes colores ha sido una práctica común de casi todos los grupos étnicos, independientemente de su grado de desarrollo desde la Prehistoria. Durante siglos se contó con la Naturaleza como única fuente de obtención de la materia prima necesaria, hasta que la aparición a finales del s. XIX de las anilinas y los colorantes químicos modificó este panorama. A pesar del secretismo tradicional imperante en torno a las viejas técnicas del coloreado de textiles, fibras animales o pieles, los recientes cambios en los medios de producción permiten, en cierta medida, rastrear los modos y los recursos empleados en el pasado, tema mucho más complejo lógicamente de lo que abordamos aquí.³

Conocidas desde el Mundo Antiguo, las Islas Canarias desde su redescubrimiento a finales de la Edad Media han estado ligadas a la industria de los colores y el teñido. Ya desde los primeros relatos medievales como el de Boccaccio (1341) se hace referencia a la existencia de este tipo de productos:

Primero trajeron cuatro hombres, habitantes de esas islas, así como pieles de carnero y de cabras, en gran cantidad, sebo aceite de pescado, despojos de focas e, igualmente, maderas coloradas, que tiñen casi como el palo de Brasil, aunque los expertos dicen que no lo son. También trajeron cortezas de árboles, propias para teñir de rojo, tierras rojas y cosas similares.⁴

Precisamente la búsqueda de este tipo de materias fue uno de los factores que motivaron al normando Jean de Bethencourt a venir al archipiélago; no debemos olvidar que justamente entre sus títulos nobiliarios figuraba como señor de la Grainville-la-Teinturière.

Si bien algunos autores han apuntado la posibilidad de que el territorio insular fuera visitado por fenicios y romanos en busca de un molusco de la familia Murex, que en el marco del Mediterráneo se empleaba para elaborar el preciado color púrpura, las condiciones biológicas de las especies que habitan en Canarias no permiten sustentar esta hipótesis,⁵ que se suma a la falta de evidencias arqueológicas claras en este sentido. También se ha planteado que sería más bien la orchilla (*Rocella* sp.) la base para este tinte pero tampoco existen pruebas arqueológicas ni documentales que permitan aseverar este planteamiento. Lo que no quiere decir que los aborígenes no lo conocieran, como tendremos ocasión de examinar.

Así, a la hora de abordar el estudio de los posibles recursos tintóreos en el marco del mundo aborígen hemos fijado nuestra atención en cuatro puntos:

— El primero de ellos nos remite a las fuentes clásicas grecorromanas en el ámbito norteafricano.

— El segundo a conocer qué especies vegetales y/o minerales se han empleado para elaborar los tintes entre los diferentes grupos étnicos bereberes y que se localicen en tierras insulares.

— El tercero se refiere a las Crónicas de la Conquista de Canarias y a la información que allí se recoge.

— Por último, el cuarto se centra en los usos y procesos de tinción tradicionales en las Islas, concretamente en el repertorio de recursos tintóreos que ha pervivido hasta nuestros días. Esto es posible gracias a la memoria y el trabajo constante de numerosas mujeres que continuaron realizando labores textiles en sus hogares como habían visto hacer a sus mayores y para lo cual empleaban los mismos materiales naturales que ellos.

Lógicamente se han descartado todos aquellos grupos vegetales introducidos debido al contacto con diferentes navegantes europeos, al proceso de anexión a la Corona castellana y a la posterior evolución de la estructura social insular que supuso desde muy temprano la entrada de nuevas especies como *Isatis tinctoria* L., la hierba pastel.⁶

Comenzando por el primer punto es importante señalar que en general para el mundo antiguo existe poca información, ya no solo sobre las plantas empleadas para el teñido sino también sobre la parte empleada (raíz, hoja, corteza, fruto...), tipo de mordiente, calidad del agua o proceso de impregnación por ejemplo, que afectan a los tipos de tintes y a las tonalidades que pueden ofrecer. Por este motivo rastrear los métodos de tinción específicos del área norteafricana representa una tarea verdaderamente complicada. No será hasta la llegada de los árabes que dispongamos de un mayor número de fuentes escritas que hagan referencia a esta zona, englobada en el antiguo territorio de Al-Andalus. Por último, a la hora de estudiar el mundo aborigen también debemos tener en cuenta los diferentes soportes, que si bien coinciden en el uso del cuero no lo hacen, por ejemplo, en el empleo de las hojas de junco, *Scirpus holoschoenus* L.⁷

En el caso que nos ocupa, Heródoto (s. V a. C.) es la fuente más antigua que comenta el empleo de una planta con estos fines, concretamente *Rubia tinctorum* L. Resulta interesante que no nos comente nada del color que se obtiene de ella sino que directamente mencione el nombre de esta planta, señal de su gran popularidad:

Y, es más, su mismo nombre revela que el atavío de los Paladios procede de Libia, ya que las mujeres libias se ponen sobre su ropa egeas curtidas, orladas con franjas y teñidas de rubia.⁸

Como puede observarse, su tratamiento lo realizarían las mujeres después de haber preparado la piel, probablemente de la misma manera en la que se realizaba en el marco del Mediterráneo con *Rhus coriaria* L.⁹ Una práctica que sabemos tuvo continuidad a lo largo de los siglos y de hecho aún hoy día su corteza y sus raíces se emplean con estos fines en el norte de África con miembros de la misma familia.¹⁰ Tampoco puede descartarse la propia *Rubia* si atendemos a las palabras de Plinio el Viejo (s. I d. C.) quien también recogió su uso entre los curtidores del mundo antiguo.¹¹ Ambas especies las volvemos a encontrar durante el período árabe.¹²

Las descripciones y los estudios antropológicos del s. XIX y de la pasada centuria ponen de manifiesto que entre las especies vegetales y minerales empleadas durante siglos entre los grupos bereberes del continente africano, las que se citan en las Crónicas y las que se han recogido en la tradición insular existen numerosas coincidencias. Es por ello que en el terreno

botánico se pudieron emplear directamente las mismas especies u otras del mismo grupo familiar como por ejemplo *Rubia fruticosa* Aiton, la especie utilizada en las Islas.

Centrándonos en el ámbito norteafricano, diferentes especies de la familia de las Rubiáceas encabezarían la lista junto con la corteza de *Pinus halepensis* Mill. en un amplio territorio que como mínimo abarca las tierras de Túnez, Argelia y Marruecos. Le seguirían el empleo de determinados hongos como *Pisolithus tinctorius*, al menos en Argelia y Marruecos, junto con *Reseda luteola* L. en Argelia y varias especies del género *Rhus* y miembros de la familia de las Boragináceas, como *Echium humile* Desf., conocidas por todo el Sahara. Otras especies que se utilizan por sus propiedades tintóreas son *Pistacia lentiscus* L. y *Daphne gnidium* L.,¹³ que a pesar de encontrarse presentes en el territorio insular no tenemos constancia de que hayan sido utilizadas en el archipiélago en época histórica, lo que no quiere decir que en el pasado aborigen no lo fueran. El empleo del ocre a partir de la arcilla está constatado en Túnez y Argelia.¹⁴

La descripción de las Islas de la mano del citado Boccaccio y de Azurara (1448) indican claramente la presencia del color en vestidos de piel, concretamente del rojo y el amarillo al menos en las islas de Fuerteventura o Lanzarote:

Que pasaron a otra isla un poco mayor, en la que vieron como venía a su encuentro, en la playa, una gran multitud de hombres y mujeres, casi todos desnudos. Algunos, que parecían preeminentes, vestían pieles de cabra teñidas de amarillo y de rojo, las cuales, según parecía de lejos, eran muy delicadas y primorosas y cosidas...¹⁵

y con seguridad en Gran Canaria sobre fibras vegetales:

Se habla con ellos por gestos y también responden por gestos, como los mudos. Se respetan mutuamente, pero tienen una deferencia especial hacia uno; este tiene bragas de palma y los otros tres las tienen teñidas de amarillo y rojo,¹⁶

así como el blanco en las paredes de las casas de esta última isla:

Las casas, hechas de piedra y maderas bellísimas, estaban tan emblanquecidas en su interior que parecían de yeso.¹⁷

Un hecho que quedará corroborado en los trabajos de cronistas e historiadores posteriores que ampliaron un poco más la gama cromática.

Las Crónicas de la Conquista nos permiten saber que los aborígenes empleaban para colorear sus tejidos, las paredes de sus hogares, el cuero y la cerámica una serie de plantas y elementos minerales que fácilmente obtenían de su marco medioambiental. En este sentido y por lo que se refiere a los recursos y métodos de tinción no creemos que se diferenciase mucho de su lugar de origen, sin que por ello podamos dejar de lado otras posibles soluciones adaptativas propias propiciadas por el medio ambiente insular. Lógicamente en ello les iba el provecho.

Así, comenzando por Gran Canaria sabemos que el color rojo extraído del almagre se empleó por ejemplo en la cerámica, una práctica que apenas ha sufrido modificaciones desde entonces:

Tenían mujeres dedicadas para sastres, como para hacer loça de que usaban que eran tallas como tinajuelas para agua. Hacíanlas a mano i almagrábanlas i estando enjutas las bruñían con piedra lisas...¹⁸

También se empleó en la ornamentación del armamento:

Tenían espadas de palo a modo de montantes y unas adargas cuadradas y otras redondas y pintadas de almagra y carbón cuarteados y alxedreses...¹⁹

en algunos lugares de hábitat como la Cueva Pintada y en estructuras como la denominada casa del Guanarteme²⁰ que “se halló aforrada en tablones de tea mui ajustados, que no se conocían las juntas, encima estaban pintados de blanco con tierra i de colorado con almagra i de negro con carbón molido, unos ajedresados, i tarjetas redondas a modo de quesos por el techo”.²¹ Su preparación se asemejaría a los mismos métodos que se han seguido empleando desde hace siglos por todo el Magreb y probablemente se trate de la materia colorante más antigua de dicha área. Baste recordar las recientes muestras localizadas en algunos restos óseos de la necrópolis paleolítica de Afalou Bou Rhummel en Bedjaia (Argelia).²² Este color recibe distintos nombres, el más común de todos ellos *moghra*, y en su recolección suelen participar activamente los niños. La elaboración no resulta muy complicada. A mano se deshacen en agua los pequeños trozos de arcilla añadiéndole gota a gota la cantidad necesaria para la obtención de una sustancia fácil de trabajar. En ocasiones, si los trozos están muy compactados, se recurre a molerlos con la ayuda de un molino de piedra, constantemente humedecido. También se puede recurrir a frotar directamente sobre la pieza cerámica para obtener la coloración deseada.²³ Los molinos de piedra con restos de almagra localizados en varios yacimientos arqueológicos de la isla desde el siglo XIX confirman esta práctica en el ámbito insular.²⁴



Figura 1: dibujo de la vestimenta de un antiguo habitante de Gran Canaria, según L. Torriani. Se observa perfectamente el color rojizo en la cara interna de la capa de cuero (F: Torriani, L., 1999:155).

Como ya hemos señalado, otra fuente para la obtención de este color son los miembros del género *Rubia* que se vienen empleando en el teñido del cuero desde hace más de dos mil quinientos años en el mundo bereber norteafricano. Por este motivo no vemos ningún

impedimento para que los aborígenes en el archipiélago no siguieran realizando esta misma práctica habida cuenta de la coloración que recogen tanto las Crónicas de la Conquista como las fuentes históricas y las antropológicas. Aspecto que también incluiría la molienda en un molino de piedra —técnica que describe J. Viera y Clavijo en época histórica para Gran Canaria²⁵— y del que obtendrían esa coloración rojiza que podemos apreciar en el detallado dibujo del ingeniero cremonés L. Torriani (1592).

En este sentido, las pruebas iniciales que hemos realizado en el laboratorio sobre piel de cabrito confirman este punto.²⁶ Actualmente, además de *rubia*, recibe otras denominaciones muy similares y con un claro patrón común: *azaigo*, *tahaigo*, *tadaigo*, *tasaigo*... Todas ellas voces que remiten al pasado aborígen, especialmente en La Gomera y en El Hierro donde más se han conservado pero que también se localizaba en La Palma.²⁷

Este tono rojizo lo obtendrían también de la resina de una de las especies más conocidas del archipiélago perteneciente al género *Dracaena*:

El vaile era mui pulido i de gran quenta; hacían un general torneo con unos palillos o varillas pintados de colorado con sangre de drago...²⁸

En este caso no se trataría de un tinte propiamente dicho sino más bien de un pigmento que emplearían a modo de barniz o laca como se ha realizado en diferentes épocas y lugares con las resinas de grupos botánicos similares.²⁹

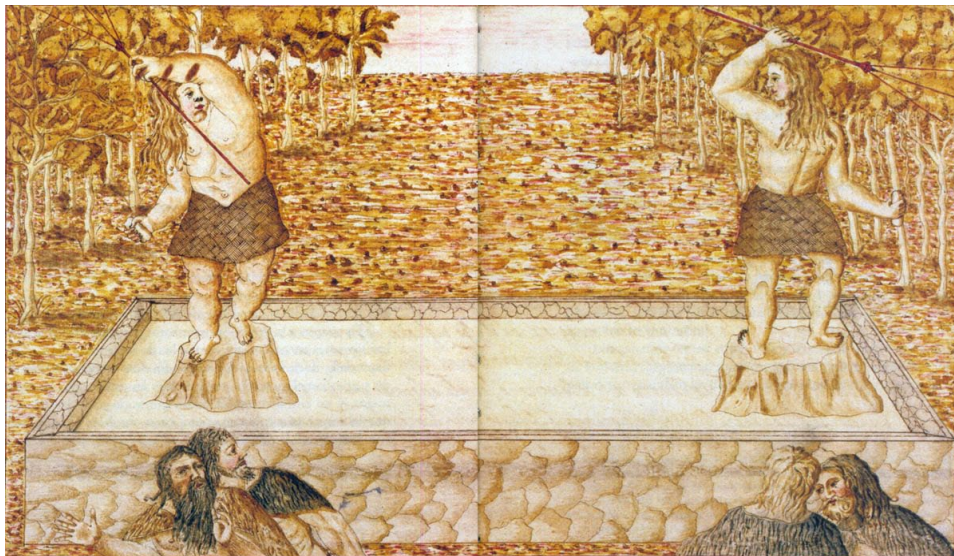


Figura 2: escena que reproduce el juego del palo donde podemos apreciar con nitidez el detalle de la coloración rojiza en las armas de los contendientes (F: Torriani, L., 1999:158-159).

Para la vecina isla de Tenerife se ha apuntado su utilización para el teñido de pieles a partir de los hallazgos en una cueva-habitación de la urbanización Las Cuevas, en La Orotava.³⁰ Entre los restos encontrados aparecieron unas pequeñas tiras de cuero que muestran una coloración rojiza, a lo que se une la presencia en el mismo yacimiento de una bola de resina de drago. El examen de las materias tintóreas más usuales empleadas en el archipiélago revela que la resina de drago no figura entre ellas,³¹ si bien es cierto que el soporte tradicional ha consistido en fibras animales como la lana y la seda y no el cuero o vegetales, caso del junco. Por este motivo creemos necesario realizar ensayos de laboratorio para conocer mejor los procedimientos de tintado y mordentado sobre estos materiales,³² con el apoyo de las nuevas

técnicas de análisis cromatográficas que nos permitirían averiguar con una mayor facilidad sus componentes.

Por otra parte cabe preguntarse si esas maderas y cortezas que recoge Boccacio, parecidas a *Caesalpinia echinata* Lam. —el palo Brasil—, podrían responder al *Dracaena draco* L. En opinión de J. Álvarez Delgado, una de ellas podría serlo dado que su cáscara³³ tiñe de rojo.³⁴ A ello debemos sumar que el italiano no aporta ningún dato más específico sobre el elemento vegetal excepto su utilidad práctica, lo que puede interpretarse como una señal del desconocimiento de las especies motivado por una falta de referente asociativo. En todo caso se trataría de variedades botánicas ignoradas por el navegante. Aunque Álvarez Delgado también señala a miembros de la familia de las Rubiáceas y del género *Echium*,³⁵ estos no cumplen de manera general con los requisitos biológicos mencionados, dado que se cita expresamente la presencia de cortezas de árboles y madera.

Precisamente de la cáscara y de las raíces hervidas en agua de *Echium aculeatum* Poir., se obtiene un tinte rojizo bien conocido por los distintos grupos étnicos tuaregs, cuyo empleo podría remontarse al mesolítico sahariano.³⁶ En las Islas recibe el nombre de *tajinaste*, voz emparentada precisamente con estas poblaciones norteafricanas.³⁷

Gracias a Abreu Galindo (1602) sabemos que, como mínimo, se utilizó en la isla de La Gomera. El fraile lo recoge de la siguiente forma:

Peleaban con varas tostadas, y andaban en carnes, con solo pañetes de cuero pintados. Cuando andaban de guerra, traían atadas unas vendas por los frentes, de junco majado tejido, teñidas de colorado y azul, la cual color daban con un árbol que llaman taxinaste, cuyas raíces son coloradas, y con la yerba que se dice pastel, con que dan color azul a los paños.

Vestíanse unos tamarcos de cueros de cabra o de oveja, hechos a manera de ferreruelo, atado al pescuezo y pintado, hasta media pierna; y las mujeres vestían unas faldetas de las mismas pieles pintadas, que llaman tahuya...³⁸

Un conocimiento tradicional que prácticamente hasta casi mediados del pasado siglo XX aún se utilizaba con este propósito en varias poblaciones de la isla como Pavón, Erque, Tapogache, Taro...³⁹ Recientes estudios de campo revelan que se encuentra en un claro proceso de desaparición, relegado al recuerdo de nuestros mayores⁴⁰ y cuyo sistema de extracción del tinte no debió de diferir mucho del empleado en el mundo aborigen. Cabe pues preguntarse por su posible empleo como recurso tintóreo en el pasado prehispánico en las otras islas. De hecho ha venido empleándose con este fin en El Hierro,⁴¹ se recoge también como voz para La Palma⁴² y uno de los firmantes del presente trabajo, Nilia Bañares, ha realizado muestras de teñido con especies del género *Echium* recogidas en Gran Canaria, lo que deja abierto el campo de posibilidades. Un análisis a los restos de pigmentos que presentan los tejidos de nuestros museos sin duda ayudaría a resolver esta cuestión.

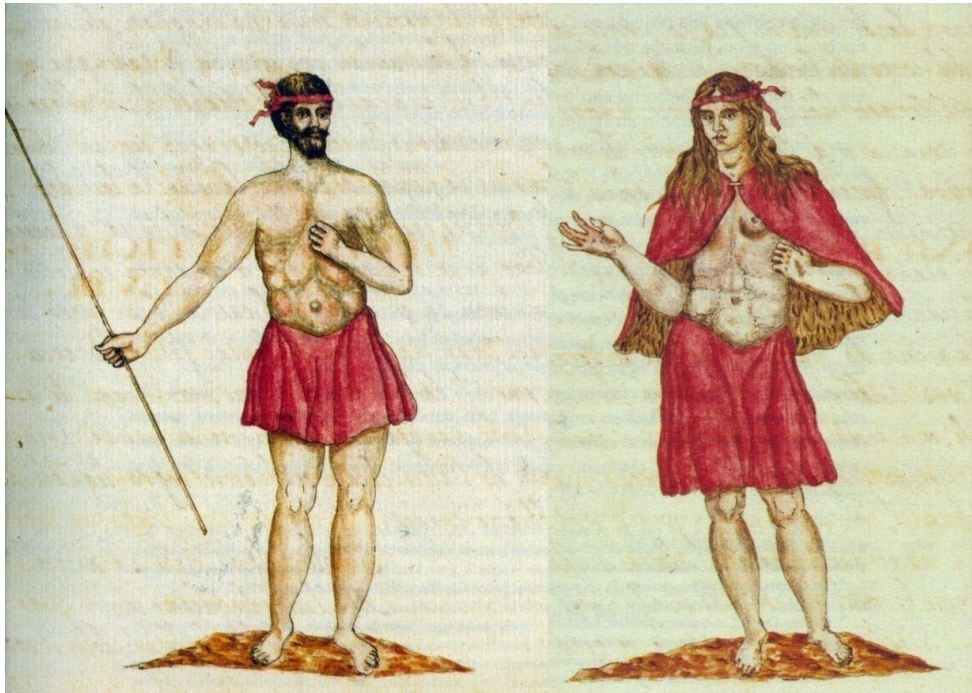


Figura 3: representación de los antiguos habitantes de La Gomera según L. Torriani. El color rojizo en la vestimenta de ambos personajes se habría obtenido de *Echium aculeatum* Poir (F: Torriani, L., 1999:262-263).

Respecto al color azul, como ya señalamos, no podría tratarse de la hierba pastel como se comenta en el texto desde el instante en que sabemos que se trata de una especie introducida con posterioridad a la Conquista. De gran importancia para el comercio y la industria tintorera de la época, creemos que el error del fraile se debería precisamente a dicha importancia comercial. Sería más bien con los frutos de *Ilex canariensis* Poir., el conocido acebiño, con los que se obtendría este color. De hecho esta práctica se habría mantenido en la isla con seguridad hasta finales del s. XIX.⁴³

El color negro también formó parte de su repertorio cromático como se puede observar en los textos anteriores de Escudero y Cedeño, quienes apuntan al carbón molido como fuente de materia prima. Esta tonalidad que se ha localizado en varias cuevas de la isla provendría de la combustión de maderas, el denominado negro de humo, principalmente pino resinoso canario.⁴⁴ También se encuentra en las pieles que recubrían el cuerpo de algunas momias, como la que extrajo del Barranco de Guayadeque (Agüimes) J. del Castillo y Westerling⁴⁵ y —aunque difíciles de localizar como él mismo señala— también documentó R. Verneau.⁴⁶ De hecho, el fraile J. de Sosa (1678) ya señaló que las pieles solían teñirlas, además de rojo como acabamos de ver, de negro⁴⁷ probablemente obtenido a partir de *Rhus coriaria* L.

Un color que puede verse en algunas piezas cerámicas y al menos en este caso podría haberse obtenido de las hojas de *Pistacia lentiscus* L., empleando el mismo método que hasta hace poco tiempo aún empleaban las ceramistas en Túnez. Este consiste en apilar las hojas en un mortero con agua hasta formar una masa pastosa que se exprime a mano. El jugo verde y espeso es el que a continuación se aplica a la cerámica una vez es extraída del horno.⁴⁸

Respecto al color blanco, los textos recogen un tipo de preparación a base de tierra que podría tratarse, igual que la pigmentación de las cuevas,⁴⁹ de una mezcla de diversos materiales minerales o de arcillas y caliches. Un “betumen” en palabras de J. de Sosa quien deja claro así el tipo de preparado que emplearían.⁵⁰

El color amarillo sin duda debió gozar de una consideración especial. No en vano, al menos en la isla de Gran Canaria, el grupo considerado como noble se solía teñir o “enrubiar” los cabellos de esta tonalidad: “Cortaban el cauello i lo que hauían menester con stillas de pedernales; enrubiaban los cauellos, ellos i ellas como fuesen nobles, mas las villanas también eran trasquiladas”,⁵¹ para lo que elaboraban una serie de “lejías”.⁵² Lo que indica que esta coloración era utilizada como un marcador social.⁵³

Acerca del término lejía, el *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española* en su quinta edición recoge en 1817 que se trata de agua hervida o fermentada con ceniza que se empleaba para el teñido. Una práctica que al menos hasta comienzos del s. XX aún se utilizaba, por ejemplo, en Marruecos con el objetivo de avivar los colores, especialmente el amarillo y cuya composición consistía en una mezcla de dos tercios de ceniza de madera por uno de cal.⁵⁴ Una receta que no habría tenido ningún secreto para los primeros habitantes de la isla.

Entre los candidatos tradicionales para obtener el color amarillo se encuentra el hongo *Pisolithus tinctorius*, especies vegetales bien conocidas en el pasado aborigen.⁵⁵ Sabemos que entre algunos grupos bereberes recibe el nombre de *tizarhla* y *çorra* y que es común encontrarlo en los viejos *Pistacia atlantica* Desf.⁵⁶ Este hongo fue objeto de comercio en el Sahara y, como ya comentamos, se ha empleado para teñir con esta coloración en el norte de África, así como en la isla de Tenerife la lana y la seda como mínimo hacia finales del s. XIX.⁵⁷ A comienzos del s. XX recibía en esta última isla el nombre de guagarso⁵⁸ y curiosamente, según recoge el botánico francés L. Trabut, ensayos de laboratorio sobre seda y lana demostraron su superioridad sobre *Reseda luteola* L.,⁵⁹ planta que también se empleaba en las Islas con idénticos fines al menos desde el s. XVIII.⁶⁰ Precisamente es en este último siglo cuando el historiador canario P. A. del Castillo apuntaba a esta especie como recurso tintóreo:

Enseñábanlas a coser tamarcos que eran los vestuarios de hombres y mujeres, de pieles gamuzadas y dado de tinta roja o amarilla, que hacían con gualdra que es hierba, que majada y cocida la hace; y el color rojo con sangre de drago y manteca de cabras, con que les hacía permanente, que no se diferenciaba lo vivo del color, del más fino tafilete.⁶¹

Sin embargo, cabe preguntarse si no estaría influenciado, como en el caso de Abreu Galindo, por la coyuntura social de la época. No en vano sabemos que en estos momentos figuraba entre los ingredientes para el teñido que crecía en tierras tinerfeñas y también de Gran Canaria.⁶²

Si bien las fuentes escritas apenas nos han legado muy pocas referencias sobre cómo teñían y sobre todo qué materiales utilizaron, cabe señalar que el proceso de asimilación y aculturación no haría que las viejas técnicas se perdieran. Nos referimos, por ejemplo, al teñido con la corteza de *Pinus canariensis* Chr. Sm. ex DC. que utilizaría una técnica similar a la que hasta hace poco se podía observar en norte de África con *P. halepensis*. Según la documentación escrita, se realizaba en Gran Canaria y Tenerife⁶³ y actualmente aún se realiza al menos en El Hierro, donde se utiliza prácticamente el mismo sistema y se obtiene la misma coloración marrón.⁶⁴ Aspecto que nos habla de la continuidad de las tradiciones, mucho más en un territorio relativamente aislado y especialmente donde se encuentran muy ligadas las producciones textiles y las tintorerías.



Lámina 1: comparativa entre el tintado sobre piel con *Dracaena draco* L. (derecha) y *Rubia fruticosa* Aiton (izquierda).

En otros casos resulta difícil, ante la falta de datos más precisos, poder identificarlos como ocurre con la coloración rojiza que se obtenía *con cáscaras de palo* que recoge Abreu Galindo⁶⁵ para la isla de Lanzarote. Probablemente, igual que en el caso de *I. tinctoria*, el fraile se habría confundido en esta ocasión con *Haematoxylum campechianum* L., el palo campeche o palo de tinte, especie bien conocida en los puertos isleños por su comercio con América y de gran importancia en la industria tintórea. La primera partida registrada en Sevilla data de 1581, si bien su paso por las Islas como materia de exportación sería anterior, pues en 1574 salía un cargamento de Gran Canaria con 85 quintales destinado a las tintorerías bretonas,⁶⁶ prueba del intenso tráfico comercial y de su abundante presencia en el territorio insular.

Igual de complejo se muestra el recurso a los miembros del género *Rocchella* sp., de la que en Canarias existen varias especies: *Rocella allorgei* Abbayes, *R. fuciformis* (L.) DC., *R. hypomecha* (Ach.) Bory, *R. inmutata* (J Steiner) Follmann, *R. linearis* (Ach.) Vain., *R. maderensis* (J. Steiner) Follmann, *R. phycopsis* (Ach.) Ach., *R. tinctoria* DC., *R. tuberculata* Vain., *R. canariensis* Darbysh et *R. teneriffensis* Vain. Este hecho explica porqué en el léxico popular reciben tal variedad de nombres que abarcan desde la orchilla propiamente dicha (*R. canariensis*) a *escán*, *jaicán*, *alicán*, *alicaneja*, *jicanejo*... principalmente en las islas de Fuerteventura, Lanzarote, La Gomera y El Hierro.⁶⁷ Con ellas, hasta hace muy poco tiempo, aún se teñían los grandes zurrónes de piel para guardar líquidos popularmente conocidos como borrachetas, foles o fores. Así lo recogía J. de Urtusástegui en 1779 en El Hierro:

Se encuentra otro género de orchilla basta, que no es de comercio, y se ha criado soberbia en las ventanas de la casa que habito, como en todas las que miran al norte. Usan de ella estos isleños para dar tinte a los foles o borrachetas, como ellos les nombran, que es la piel de un becerro o cabrito, al que después de cortado el pescuezo, extraen la carne enteramente por aquella abertura con grande maña, de que sirven en lugar de barriles.⁶⁸

Una práctica muy similar a la que señala Cedeño cuando recoge que: “vsaban para tener estos licores de odres de cabrones o machos de cabras, adobábanlos con el pelo, i para la leche eran sin pelo, teñíanlos de naranjado, llamaban tazufre”.⁶⁹ De hecho, de acuerdo con R. Reguera, el escán se empleaba en Lanzarote además como curtiente precisamente para teñir

de anaranjado los foles,⁷⁰ lo que indica que este tipo de recurso tintóreo no solo lo sería en Gran Canaria.

Por último, queremos señalar que el momento de recolección idóneo para al menos una parte de los grupos vegetales sería el final de la primavera y el verano según se deduce de Abreu Galindo: “El verano tenían cuidado de coger las flores, para sus tintas a sus costuras”.⁷¹ Intervalo que coincide, por ejemplo, con la época de floración de *Reseda luteola* y especialmente del grupo de las Rubiáceas. Y que también resultaría el momento idóneo para el teñido si tenemos en cuenta que la climatología es un factor importante a la hora de realizar el trabajo. Lógicamente no es lo mismo, por ejemplo, el tiempo de secado de una pieza en verano que en invierno. Una labor que descansaba en manos femeninas, verdaderas especialistas en la materia igual que sus iguales norteafricanas, tanto del pasado como de hoy día:

Los canarios tenían entre ellos oficiales de hacer casas debajo y encima de la tierra, carpinteros, sogueros que trabajaban con yerbas y con hojas de palma y preparaban las pieles para vestidos. La mayor parte de estos oficios los hacían las mujeres, así como la pintura, no de figuras humanas ni de animales, como se usa entre nosotros, sino trabajos para hermohear el interior de las casas y adornarlas.⁷²

La introducción de nuevas especies vegetales, la pronta llegada de maestros tintoreros peninsulares unido al temprano desarrollo de la industria sedera⁷³ y la confección de paños de lana modificarían el panorama tintóreo del archipiélago. Lo que no quiere decir, como acabamos de ver, que la tradición y el arte del teñido se perdieran. Existe en el archipiélago un grupo abundante de especies vegetales con propiedades tintóreas que hasta la introducción de las anilinas químicas se utilizaron para dar color, como por ejemplo *Aeonium arboretum* (L.), *Hypericum canariense* L., *Phyllis nobla* L., *Plocama pendula* Aiton y *Visnea mocanera* L.⁷⁴ Dentro de las especies que podemos encontrar en las Islas como por ejemplo *Daphne gnidium* L. se siguen empleando en tierras africanas, sin que tengamos constancia de su uso en Canarias. Este hecho deja abierta la posibilidad a que también lo fueran en el pasado prehispánico de las Islas, sin que en ningún momento olvidemos el soporte al que iban destinadas y que lógicamente condiciona su empleo.

El siguiente cuadro recoge las especies vegetales con propiedades tintóreas citadas en el texto y que se encuentran presentes en Canarias. Se indica el nombre científico, el nombre común, la isla donde habita y la coloración que se obtiene de ella.⁷⁵

<i>Aeonium arboretum</i> (L.) Webb & Berthel	Alfarroba	H P G T C	NS	Rojo
<i>Aeonium valdervense</i> (Praeger) Praeger	Alfarroba	H	NS	Rojo
<i>Daphne gnidium</i> L.	Torvisco	P T C	NP	Amarillo
<i>Dracaena draco</i> L.	Drago	H P G T C	NS	Rojo
<i>Echium aculeatum</i> Poir.	Tajinaste	H P G T	NS	Rojo, morado, azul marino
<i>Hypericum canariense</i> L.	Granadillo	H P G T C	NS	Amarillo, marrón
<i>Ilex canariensis</i> Poir.	Acebiño	H P G T C	NS	Azul

<i>Isatis tinctoria</i> L.	Hierba pastel	H	IS	Azul
<i>Mesembryanthemum crystallinum</i> L.	Barrilla	H P G T C F L	NO	Beige
<i>Oxalis corniculata</i> L.	Trebolina	H P G T C F L	NO	Amarillo
<i>Phyllis nobla</i> L.	Balo	H P G T C	NS	Amarillo
<i>Pinus canariensis</i> C. Sm. ex DC. in Buch	Pino canario	H P G T C	NS	Marrón
<i>Pisolithus tinctorius</i> (Mich.: Pers.) Coker&Couch.	Guagarso	H P G T C + F	NP	Amarillo
<i>Pistacia lentiscus</i> L.	Lentisco	G T C F L	NS	Negro
<i>Plocama pendula</i> Aiton	Balo	H P G T C F	NS	Amarillo
<i>Ramalina crispatula</i> Despr. ex Nyl.	Escán, ajicán	H G T C F L	NP	Pardo anaranjado
<i>Reseda luteola</i> L.	Gualda	H P T C L F	NP	Amarillo
<i>Rhamnus crenulata</i> Aiton	Leña negra	H P G T C F L	NS	Negro, amarillo
<i>Roccella fuciformis</i> (L.) DC	Orchilla	H P T C F L	NP	Púrpura, azul, rojo
<i>Roccella tinctoria</i> DC	Orchilla	H P.G T C L	NP	Púrpura, azul, rojo
<i>Rubia fruticosa</i> Aiton	Rubia	H P G T C F L	NS	Rojo, marrón
<i>Rhus coriaria</i> L.	Zumaque	H P G T C	NS	Amarillo, rojo, negro
<i>Visnea mocanera</i> L.	Mocán	H P G T C F	NS	Marrón

L.: Lanzarote; F.: Fuerteventura; G.C.: Gran Canaria; T.: Tenerife; G.: Gomera; H.: El Hierro; P.: La Palma.
IS=Introducida segura; NS=Nativa segura; NP=Nativa probable; NO=Nativa posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J.: *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canarias*, S/C de Tenerife, 1977.
- ÁLVAREZ DELGADO, J.: “Eceró. Notas lingüísticas sobre El Hierro, II”, *Revista de Historia*, nº 74, 1946, pp. 151-165.
- “En torno al nombre Brasil”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 4, 1968, pp. 109-124.
- BAÑARES BAUDET, N.: *Tintes naturales: experiencias con plantas canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- “Los tintes naturales en los tejidos canarios”, *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria*, núm. 5, 1999, pp. 152-153.
- BECERRA ROMERO, D.: “La problemática histórica de la relación del mundo bereber con la micología. Desde África a Canarias”, *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana (2004)*, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 351-360.
- “La micología entre los antiguos habitantes de las Islas Canarias” en Becerra Romero, D. (coord.): *Las setas y los hongos en el Mundo Antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 2007, pp. 239-271.
- BECERRA ROMERO, D., HERNÁNDEZ REYES, A. y BAÑARES BAUDET, N.: “Couleurs et colorants dans la culture traditionnelle canarienne”, *Premières Rencontres Internationales sur le Patrimoine Culturel Immatériel, Mahdia 18-25 février*, Túnez, 2007, (en prensa).
- BENCHELAH, A. C. ; BOUZIANE, H. y MAKKA, M.: *Arbres et arbustes du Sahara*, Paris, 2006.
- BETHENCOURT ALFONSO, J.: *Historia del pueblo guanche*, La Laguna, 1994.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: “La explotación de la púrpura en las costas atlánticas de Mauritania Tingitana y Canarias. Nuevas aportaciones”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 50, 2, 2004, pp. 689-704.
- BOCCACCIO, G.: *De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341)*, Estudio crítico M. Hernández González, La Laguna, 1998.
- BONETE, Y.: “Note sur la teinture dans le territoire de Ghardaia”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 5, 1959, pp. 120-128.
- BONNET SUÁREZ, S.: “Notas sobre el cultivo y comercio de la hierba pastel en Canarias durante los siglos XVI y XVII”, *Instituto de Estudios Canarios, 50 aniversario, 1932-1982*, vol. I, S/C de Tenerife, 1982, pp. 73-82.
- CHIL Y NARANJO, G.: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1876.
- COUSTILLAC, L.: “La teinture végétale a Oudref”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 1, 1951, pp. 24-40.
- DA AZURARA, G. E.: *Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea (1448)*, Estudio crítico M. Hernández González, La Laguna, 1998.
- DEL ARCO AGUILAR, C.: *Recursos vegetales en la Prehistoria de Canarias*, S/C de Tenerife, 1993.
- DEL CASTILLO RUIZ DE VERGARA, P.A.: *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 2001.
- DE SOSA, J.: *Topografía de la isla de afortunada de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

- DE URTUSÁUSTEGUI, J.: *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779*, Edición de M. J. Lorenzo Perera, La Laguna, 1983.
- ESCOBIO GARCÍA, V. J.: “Avance sobre nuevas aportaciones para la flora fúngica de la isla de Fuerteventura Islas Canarias”, *Cantarella, Boletín de la Sociedad Micológica de Gran Canaria*, núm. 32, 2006, pp. 1-4.
- ESPINOSA, A.: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, S/C de Tenerife, 1980.
- FAYOLLE, V.: *La poterie modelee du Maghreb oriental*, Paris, 1992.
- FIRMIN, G.: “La teinture végétale, les plantes tinctoriales sauvages et cultivées en Europe occidentale et en France”, *Tissage, corderie, vannerie. IX Rencontres Internationales d’Archéologie et d’Histoire, Antibes. Juan-les-Pins*, 1989, pp. 149-158.
- GALLOTI, J.: “Tissage, tapisserie et teinture en Afrique du Nord”, *Les Cahiers Ciba*, núm. 21, 1949, pp. 727-756.
- GALVÁN SANTOS, B.: “El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehispanicos”, *Revista de Historia Canaria*, núm. 172, 1980, pp. 43-81.
- GARCÍA, E.: “Las plantas textiles y tintóreas en Al-Andalus” en Marín, M. (Ed.) *Tejer y vestir de la Antigüedad al Islam*, Madrid, 2001, pp. 417-451.
- GROUSSIN, P.: “Note sur la teinture au Maroc”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 5, 1959, pp. 111-113.
- GSELL, S.: *Hérodote*, Alger, 1915.
- “Note de M. Stephen Gsell sur une découverte de la mission franco-américaine au Hoggar”, *Comptes Rendus Academie Inscriptions*, Décembre, 1925, pp. 337-340.
- GONZÁLEZ ARAÑA, P.: *Análisis de la resina Sangre de Drago: técnicas y procedimientos artísticos*, Tesis Doctoral, La Laguna, 2002, (Inédita).
- GUIBOURT, J. B.: *Historia natural de las drogas simples*, vol. III, Madrid, 1852.
- HACHI, S.: “Du comportement symbolique des derniers chasseurs Mechta-Afalou d’Afrique du Nord”, *C.R. Palevol*, núm. 5, 2006, pp. 429-440.
- HACHID, M.: *Les premiers berbères. Entre Méditerranée, Tassili et Nil*, Aix-en-Provence, 2000.
- HERÓDOTO: *Historia. Libros III-IV*, Traducción de C. Schrader, Madrid, 1979.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.: *La orchilla en Canarias: implicaciones socioeconómicas*, Tesis doctoral, Las Palmas de Gran Canaria, 2004, (Inédita).
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N.: *Las cuevas pintadas por los antiguos canarios*, Arafo, 1999.
- IZQUIERDO, I. et alii: *Lista de especies silvestres de Canarias. Hongos, plantas y animales terrestres*, S/C de Tenerife, 2004.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: *Los Canarios. Etnohistoria y arqueología*, La Laguna, 1990.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: “Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951”, *Falcan*, núm. 2, Las Palmas de Gran Canaria, 1952.
- LAOUST, E.: *Mots et choses berbères*, Paris, 1920.

- LOBO CABRERA, M.: “La seda en Gran Canaria. Siglo XVI”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 26, 1980, pp. 549-560.
- *El comercio canario europeo bajo Felipe II. Funchal*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Secretaria Regional do Turismo, Cultura e Emigração, Governo da Madeira, Coimbra, 1988.
- LORENZO PERERA, M.: “Una cueva-habitación en la Urbanización Las Cuevas (La Orotava, Isla de Tenerife)”, *El Museo Canario*, vol. XXXVI-XXXVII, 1975-1976, pp. 195-225.
- MARRERO, M.: “Algunas consideraciones sobre Tenerife en el primer tercio del siglo XVI”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 23, 1977, pp. 373-382.
- MARÍN DE CUBAS, T. A.: *Historia de las siete Islas de Canaria*, 1694, La Laguna: Edición Príncipe, 1993.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984.
- MARTÍNEZ, M.: “Boccaccio y su entorno en relación con las Islas Canarias”, *Cuadernos de Filología Italiana*, núm. extraordinario, 2001, pp. 95-118.
- MARTÍNEZ DE ESCOBAR, A.: “XII aniversario de la fundación del Museo. Memoria reglamentaria del año 1892”, *El Museo Canario*, vol. IX, 1900, pp. 348-356.
- MERCURI, A. M.: “Plant exploitation and ethnopalynological evidence from the Wadi Teshuinat area (Tadrart Acacus, Libyan Sahara)”, *Journal of Archaeological Sciences*, vol. 35, 2008, pp. 1619-1642.
- MORALES PADRÓN, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*, Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- NAVARRO MEDEROS, J. F.: *Los gomeros. Una Prehistoria insular*, S/C de Tenerife, 1992.
- PERERA LÓPEZ, J.: *La toponimia de La Gomera*, La Gomera, 2005.
- *Los nombres comunes de plantas, animales y hongos en El Hierro*, La Laguna, 2006.
- PERKINS, K. M. *et alii*: “Factores que influyen en el uso de tintes naturales aplicados a textiles por los tsotsiles de San Andrés Larráinzar, Chiapas, México”, *América indígena*, vol. LXI, núm. 2, 2005, pp. 35-47.
- PICO, B., AZNAR, E. y CORBELLA, D. (Eds.): *Le Canarien: manuscritos, transcripción y traducción*, La Laguna, 2003.
- PICO, B. *et alii* (Eds.): *Le Canarien. Retrato de dos mundos*, La Laguna, 2006.
- REGUERA RAMÍREZ, R.: *Las indumentarias y los textiles de Lanzarote*, Las Palmas de Gran Canaria, 2007.
- RÉGULO PÉREZ, J.: “Notas acerca del habla de la isla de La Palma”, *Revista de Historia Canaria*, núm. 157-164, 1968-1969, pp. 12-174.
- “Recetas canarias del siglo XVIII para teñir seda”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. XXXIII, 1977, pp. 349-372.
- REYES GARCÍA, I.: *Cosmogonía y lengua en Canarias*, S/C de Tenerife, 2004.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.: “La tecnología de la piel y el cuero en la Prehistoria de Canarias. Una aproximación etnoarqueológica”, *El Museo Canario*, núm. LII, 1997, pp. 11-31.
- “L’artisanat du cuir aux Canaries préhistoriques. Aspects techniques et symboliques” en Audoin-Rouzeau, F. y Beyries, S. (Dirs.) *Le travail du cuir de la Préhistoire à nos jours. XXII Rencontres Internationales d’Archéologie et d’Histoire d’Antibes*, Antibes, 2002, pp. 65-78.
- SÁNCHEZ PINTO, L.: “Las orchillas de Canarias. I Historia”, *Aguayro*, núm. 121, 1980, pp. 7-10.

— “Las orchillas de Canarias. 2 Taxonomía y ecología”, *Aguayro*, núm. 122, 1980, pp. 6-7.

STEFFEN, M.: “El falso guato de Torriani”, *Revista de Historia*, núm. 78, 1947, pp. 177-197.

TORRIANI, L.: *Descripción de las Islas Canarias*, S/C de Tenerife, 1978.

— *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, S/C de Tenerife, 1999.

TOUCHON, A.: “Note sur la teinture des laines au Djebel Amour”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 5, 1959, pp. 117-119.

TRABUT, L.: *Répertoire ds noms indigenes des plantes spontanées, cultivées et utilisées dans le Nord de l’Afrique*, Alger, 1935.

VERNEAU, R.: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, S/C de Tenerife, 1981.

— *Rapport sur une mission scientifique dans l’Archipel Canarien*, Paris, 1887.

VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, S/C de Tenerife, 1982a.

— *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, Madrid, 1982b.

NOTAS

- ¹ Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria.
- ² Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro asociado de Las Palmas. E-mail: dbecerra@las-palmas.uned.es
- ³ Nos quedarían las técnicas de procesamiento (frío, caliente), los tipos de mordientes, modificadores del color, calidad y dureza de las aguas, naturaleza de los recipientes, etc. En el momento de redactar el presente trabajo estamos llevando a cabo en el Laboratorio de Químicas del Departamento de Didácticas Especiales de la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, una serie de ensayos destinados a reproducir los métodos de tinción en el pasado aborigen.
- ⁴ G. BOCCACCIO: *De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341)*, S/C de Tenerife (1998), pp. 33-34.
- ⁵ L. SÁNCHEZ PINTO: “Las orchillas de Canarias. 1 Historia”, *Aguayro*, núm. 121, p. 8.
- ⁶ Por ejemplo, sabemos que en 1505 hay un concierto entre dos mercaderes y un labrador de Tenerife para cultivar en sus tierras de Tacoronte esta especie y a finales de ese mismo año se firmaba un contrato para la explotación de la hierba pastel en unas tierras ubicadas en El Realejo. M. MARRERO: “Algunas consideraciones sobre Tenerife en el primer tercio del siglo XVI”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23 (1977), p. 377; S. BONNET SUÁREZ: “Notas sobre el cultivo y comercio de la hierba pastel en Canarias durante los siglos XVI y XVII”, *Instituto de Estudios Canarios*, S/C de Tenerife (1982), p. 77.
- ⁷ Si bien la Arqueología no ha podido corroborar la presencia de color en los tejidos de hoja de palma que se citan en las Crónicas, sí lo ha hecho en los de junco. S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951*, Las Palmas de Gran Canaria (1952), p. 28.
- ⁸ Hdt., IV, 189, 2. Las palabras de Heródoto tuvieron confirmación en las excavaciones realizadas en 1925 en el mausoleo de Tin Hinan. Su cuerpo presentaba restos de un vestido precisamente de color rojo con bandas similares a las que se comentan en el texto. S. GSELL, *Hérodote*, Alger (1915), p. 338.
- ⁹ Dsc., I, 108; Plin., *HN*. XIX, 47.
- ¹⁰ L. TRABUT: *Répertoire des noms indigenes des plantes spontanées, cultivées et utilisées dans le Nord de l’Afrique*, Alger (1935), p. 221; A. C. BENCHELAH, H. BOUZIANE y M. MAKKA: *Arbres et arbustes du Sahara*, Paris (2006), p. 155. Los restos de polen localizados en el área del Ouad Teshuinat del Acacus libio del desierto sahariense muestran la posibilidad de un uso cotidiano en el Mesolítico local. A. M. MERCURI: “Plant exploitation and ethnopalynological evidence from the Wadi Teshuinat area (Tadrart Acacus, Libyan Sahara)”, *Journal of Archaeological Sciences*, vol. 35 (2008), pp. 1629 y 1637.
- ¹¹ PLIN., *HN*. XXIV, 94.
- ¹² E. GARCÍA: “Las plantas textiles y tintóreas en Al-Andalus” en MARÍN, M. (Ed.): *Tejer y vestir de la Antigüedad al Islam*, Madrid (2001), pp. 444-446.
- ¹³ J. GALLOTI: “Tissage, tapisserie et teinture en Afrique du Nord”, *Les Cahiers Ciba*, núm. 21 (1949); Y. BONETE: “Note sur la teinture dans le territoire de Ghardaia”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 5 (1959); P. GROUSSIN: “Note sur la teinture au Maroc”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 5 (1959); A. TOUCHON: “Note sur la teinture des laines au Djebel Amour”, *Cahiers des Arts et Techniques d’Afrique du Nord*, núm. 5 (1959); V. FAYOLLE: *La poterie modelée du Maghreb oriental*, Paris (1992), p. 36.
- ¹⁴ Y. BONETE: *op. cit.*, pp. 124-125; V. FAYOLLE: *op. cit.*, pp. 31-33.
- ¹⁵ G. BOCCACCIO: *op. cit.*, p. 34.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 38.

- ¹⁷ *Ibid.*, p. 35.
- ¹⁸ A. CEDEÑO en F. MORALES PADRÓN: *Canarias: Crónicas de su conquista*, Las Palmas de Gran Canaria (1993), p. 371.
- ¹⁹ P. ESCUDERO en F. MORALES PADRÓN: *Canarias: Crónicas de su conquista*, Las Palmas de Gran Canaria (1993), p. 388.
- ²⁰ Sobre el color en las cuevas remitimos al excelente estudio de N. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Las cuevas pintadas por los antiguos canarios*, Arafo (1999).
- ²¹ A. CEDEÑO en F. MORALES PADRÓN: *op. cit.*, (1993), p. 375.
- ²² S. HACHI, S.: “Du comportement symbolique des derniers chasseurs Mechta-Afalou d’Afrique du Nord”, *C.R. Palevol*, 5 (2006).
- ²³ V. FAYOLLE: *op. cit.*, p. 31.
- ²⁴ R. VERNEAU: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, S/C de Tenerife (1981), p. 75; A. MARTÍNEZ DE ESCOBAR: “XII aniversario de la fundación del Museo. Memoria reglamentaria del año 1892”, *El Museo Canario*, vol. IX (1900), p. 351; J. J. JIMÉNEZ GONZÁLEZ: *Los Canarios. Etnohistoria y arqueología*, La Laguna (1990), p. 159.
- ²⁵ J. DE VIERA Y CLAVIJO: *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, Madrid (1982b), p. 58.
- ²⁶ Como ya comentamos al inicio, en estos momentos estamos realizando ensayos para averiguar tanto los procedimientos como la metodología de tintado en el pasado isleño. Esperamos que en breve los resultados puedan ser aportados a la comunidad científica para su valoración.
- ²⁷ J. PERERA LÓPEZ: *La toponimia de La Gomera*, La Gomera (2005), vol. XXII, pp. 176-177; *Id. Los nombres comunes de plantas animales y hongos de El Hierro*, La Laguna (2006), vol. VI, p. 124.; J. Régulo Pérez: “Recetas canarias del siglo XVIII para teñir seda”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. XXXIII (1977), p. 361.
- ²⁸ A. CEDEÑO en F. MORALES PADRÓN: *op. cit.*, (1993), p. 366. El mismo comentario también P. ESCUDERO en F. MORALES PADRÓN: *op. cit.*, (1993), p. 435.
- ²⁹ P. GONZÁLEZ ARAÑA: *Análisis de la resina Sangre de Drago: técnicas y procedimientos artísticos*, La Laguna (2002).
- ³⁰ M. LORENZO PERERA: “Una cueva-habitación en la Urbanización Las Cuevas (La Orotava, Isla de Tenerife)”, *El Museo Canario*, vol. XXXVI-XXXVII (1975-1976), pp. 219-220.
- ³¹ D. BECERRA ROMERO, A. HERNANDEZ REYES y N. BAÑARES BAUDET: “Couleurs et colorants dans la culture traditionnelle canarienne”, *Premières Rencontres Internationales sur le Patrimoine Culturel Inmatériel*, Túnez (2007) (en prensa).
- ³² En este sentido, únicamente conocemos el trabajo de A. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ y si bien sus resultados representan un pequeño avance en este terreno no nos parecen concluyentes, dado que únicamente se limita a mencionar la utilización de esta resina reducida a polvo posiblemente con sebo de cabra sin añadir nada más. A. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ: “La tecnología de la piel y el cuero en la Prehistoria de Canarias. Una aproximación etnoarqueológica”, *El Museo Canario*, LII (1997), p. 24. Las pruebas que venimos realizando en el laboratorio confirman que la porosidad de la piel permite que el tintado en frío con la resina de drago, reducida a polvo, adquiera un tono rojizo-anaranjado claro sin ninguna clase de mordiente. Cabe señalar que la coloración de los resultados iniciales de tintado con Rubia presentan una tonalidad mucho más uniforme que con la resina de drago.

- ³³ Lo que se conoce como sangre de drago, su látex, tiene una coloración blanquizca que al secarse al contacto con el aire adquiere la típica tonalidad rojiza. Se solidifica tomando aspecto de bolas, o lo que se conoce como lágrimas de drago, que hay que moler y reducir a polvo para su utilización. Posiblemente a esta forma se refiriera el profesor Álvarez Delgado al hablar de “cáscara”.
- ³⁴ J. ÁLVAREZ DELGADO: “En torno al nombre Brasil”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 4 (1968), p. 113.
- ³⁵ *Ibid.*, pp. 113-114.
- ³⁶ A. M. MERCURI: *op. cit.*, 2008.
- ³⁷ M. STEFFEN: “El falso guato de Torriani”, *Revista de Historia*, núm. 78 (1947), pp. 189-190.
- ³⁸ J. ABREU GALINDO: *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canarias*, S/C de Tenerife (1977), pp. 74-75.
- ³⁹ J. F. NAVARRO MEDEROS: *Los gomeros. Una Prehistoria insular*, S/C de Tenerife (1992), p. 117.
- ⁴⁰ J. PERERA LÓPEZ: *op. cit.* (2005), vol. 22, pp. 194-195.
- ⁴¹ J. ÁLVAREZ DELGADO: “Eceró. Notas lingüísticas sobre El Hierro, II”, *Revista de Historia*, núm. 74 (1946), p. 160.
- ⁴² J. RÉGULO PÉREZ: “Notas acerca del habla de la isla de La Palma”, *Revista de Historia Canaria*, núm. 157-164 (1968-1969), p. 126.
- ⁴³ *Ibid.*, t. III, vol. 18, p. 14. La extrapolación del dato la realizamos tomando como referencia la información que aporta Pilar García Dorta sobre una colcha de casullo realizada en lino y algodón confeccionada por su bisabuela. Si bien el texto de Abreu señala como soporte el junco, las débiles condiciones naturales del lino para la asimilación de la tintura —semejantes a la del junco— nos llevan a pensar que se emplearía una técnica muy similar.
- ⁴⁴ N. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *op. cit.*, p. 101.
- ⁴⁵ G. CHIL Y NARANJO: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria (1876), pp. 491-495.
- ⁴⁶ R. VERNEAU: *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien*, Paris (1887), p. 205.
- ⁴⁷ J. DE SOSA: *Topografía de la isla de afortunada de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria (1994), p. 284.
- ⁴⁸ V. FAYOLLE: *op. cit.*, p. 35.
- ⁴⁹ N. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *op. cit.*, p. 101.
- ⁵⁰ J. DE SOSA: *op. cit.*, p. 273.
- ⁵¹ A. CEDEÑO en F. MORALES PADRÓN: *op. cit.*, p. 374.
- ⁵² “...los que eran nobles traían sus cabellos largos risos y muy compuestos presiándose mui mucho de asearlos enrubiarlos con iervas y lexías que para ello hacían”. J. de Sosa: *op. cit.*, pp. 287-288. El mismo comentario también en T. A. MARÍN DE CUBAS: *Historia de las siete islas de Canaria, 1694*, La Laguna (1993), p. 204.
- ⁵³ Sobre el valor simbólico del pelo en el ámbito del mundo aborigen, D. BECERRA ROMERO: “La importancia y el simbolismo del cabello entre los antiguos libios: del norte de África a las Islas Canarias”, en este mismo coloquio.

- ⁵⁴ J. GALLOTI: *op. cit.*, p. 745.
- ⁵⁵ D. BECERRA ROMERO: “La problemática histórica de la relación del mundo bereber con la micología. Desde África a Canarias”, *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana* 2004, Las Palmas de Gran Canaria (2006).
- ⁵⁶ L. TRABUT: *op. cit.*, p. 211.
- ⁵⁷ D. BECERRA ROMERO: *op. cit.*, p. 356. Cabe la posibilidad de que también ocurriera lo mismo en La Palma en el s. XVIII. Sin embargo no hemos podido identificar la especie. J. RÉGULO PÉREZ: *op. cit.* (1977), p. 359.
- ⁵⁸ *Ibid.*, p. 356.
- ⁵⁹ L. TRABUT: *op. cit.*, p. 211.
- ⁶⁰ J. DE VIERA Y CLAVIJO: *op. cit.*, (1982b), p. 204; J. BETHENCOURT ALFONSO: *Historia del pueblo guanche*, La Laguna (1994), p. 467.
- ⁶¹ P. A. DEL CASTILLO RUIZ DE VERGARA: *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria (2001), pp. 68-69.
- ⁶² J. RÉGULO PÉREZ: *op. cit.*, (1977), p. 354; J. DE VIERA Y CLAVIJO: *op. cit.*, (1982b), p. 58.
- ⁶³ A. CEDEÑO en F. MORALES PADRÓN: *op. cit.*, p. 371; A. DE ESPINOSA: *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, S/C de Tenerife (1980), p. 45.
- ⁶⁴ J. PERERA LÓPEZ: *op. cit.*, (2006), vol. V, p. 234.
- ⁶⁵ J. ABREU GALINDO: *op. cit.*, p. 57.
- ⁶⁶ M. LOBO CABRERA: *El comercio canario europeo bajo Felipe II*, Coimbra (1988), p. 137.
- ⁶⁷ La identificación de estos líquenes es muy compleja. Podría tratarse de *R. fuciformis* para las islas occidentales mientras que para las orientales sería *Ramalina bourgenana* Mont. ex Nyl., actualmente *R. crispatula* Despr. ex Nyl. J. PERERA LÓPEZ: *op. cit.*, (2005), vol. 24, p. 69; R. REGUERA RAMÍREZ: *Las indumentarias y los textiles de Lanzarote*, Las Palmas de Gran Canaria (2007), p. 125.
- ⁶⁸ J. DE URTUSÁUSTEGUI: *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779*, La Laguna (1983), pp. 62-63.
- ⁶⁹ A. CEDEÑO en F. MORALES PADRÓN: *op. cit.*, p. 372.
- ⁷⁰ R. REGUERA RAMÍREZ: *op. cit.*, p. 125.
- ⁷¹ J. ABREU GALINDO: *op. cit.*, p. 159.
- ⁷² L. TORRIANI: *Descripción de las Islas Canarias*, S/C de Tenerife (1978), pp. 112-113.
- ⁷³ Por una escritura notarial de 1522 sabemos de la importancia de esta industria iniciada en Gran Canaria y de la necesidad de la búsqueda de maestros tintoreros que viniesen a la isla. M. LOBO CABRERA: “La seda en Gran Canaria. Siglo XVI”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 26, (1980), pp. 553-554.
- ⁷⁴ J. ÁLVAREZ DELGADO: *op. cit.*, p. 160; J. PERERA LÓPEZ: *op. cit.*, (2005), vol. XXI, p. 110; *Id.* (2006), vol. III, p. 114, vol. IV, p. 93, vol. VI, p. 42 y p. 221.
- ⁷⁵ Los datos botánicos referidos a los nombres científicos, su presencia y distribución geográfica en las Islas están extraídos de la *Lista de especies silvestres de Canarias. Hongos, plantas y animales terrestres* en su última edición (2004), excepto la presencia de *Pisolithus tinctorius* en Fuerteventura donde, junto a otros

compañeros de la Sociedad Micológica de Gran Canaria, pudimos constatar su presencia y recoger muestras a finales del mes de enero de 2006 en el pinar de Betancuria. V. J. ESCOBIO GARCÍA: “Avance sobre nuevas aportaciones para la flora fúngica de la isla de Fuerteventura, Islas Canarias”, *Cantarela, Boletín de la Sociedad Micológica de Gran Canaria*, núm. 32 (2006), p. 3.